





Capítulo 34 Sus Primeras (2) R18

Mientras empujaba con fuerza su miembro erecto en mi boca, el dulce sabor de los jugos de Lailah, el sabor metálico de su sangre y la salinidad del semen de mi marido comenzaron a estimular mi lengua.

Estaba tan delicioso que, con avidez, envolví mi lengua alrededor de su miembro, buscando más para probar, pero resultó ser una tarea ardua.

Su pene era tan grueso que pensé que mi mandíbula se dislocaría, y era tan largo que ni siquiera había logrado meterme la mitad en la boca.

De repente, agarró con fuerza la parte de atrás de mi cabeza antes de empujarla profundamente dentro de mi garganta. "¡Mmf!"

Empezó a follarme la boca a un ritmo rápido y sentí que las lágrimas brotaban de mis ojos.

"Duele..." No podía respirar y mi garganta se aboltaba mientras su polla entraba y salía.

Me encantó cada segundo.

La forma brusca en que me trataba y el sabor de él dentro de mi boca, me hicieron sentir increíblemente húmeda.

Sabía que cuando terminara con mi boca, le daría a mi vagina el mismo tratamiento.

Se hizo más fácil a medida que pasaba el tiempo, hasta que finalmente comencé a mover la cabeza hacia adelante y hacia atrás por mi cuenta, para igualar sus embestidas, y a usar mi lengua para estimular su miembro.

Sus ojos contenían tanto deseo obsesivo y amor, que me incitaron aún más y quise tomarlo más profundamente.

Reprimiendo las ganas de vomitar y respirando por la nariz, lo tomé todo y pronto mis labios tocaron su área púbica y él comenzó a emitir sus propios gemidos de satisfacción.







El dulce sonido de sus gemidos en mi oído me dio una sensación extrema de logro, mientras le permitía usar mi garganta como si fuera su juguete personal.

Me encantó esa sensación.

Hacía tiempo que había abandonado toda resistencia y le había permitido usarme como quisiera.

Necesitaba que él supiera que le pertenecía.

Aunque fue doloroso, eso en realidad lo hizo mucho más dulce.

Continuó follando mi boca, más profunda y salvajemente, hasta que soltó un último gemido antes de correrse en mi garganta.

"Quería probarlo...", pensé, sintiendo una sensación de pérdida.

Mientras retiraba lentamente su miembro largo y grueso de mi garganta, sentí que la tos que había estado reprimiendo finalmente escapaba.

Mientras me doblaba por la mitad, debido a un ataque de tos, fui eclipsada por una sombra que estaba sobre mí.

Lo que vi cuando miré hacia arriba me aterrorizó tanto como me excitó.

Mi marido estaba de pie frente a mí, pero sus alas habían sobresalido y se podían ver escamas negras y rojas profundas en su cara y en la parte superior del cuerpo.

Seguía igual de duro que antes y... no puede ser... ¿se hizo más grande?

Se inclinó y enganchó sus brazos debajo de cada una de mis piernas antes de levantarme de la silla en la que estaba.

Me aferré frenéticamente a su cuello, para evitar caer, y estaba anticipando lo que vendría después.

En lugar de llevarme a la cama donde yacía Lailah, que aún dormía, me acorraló contra la pared sin dejar ningún lugar adonde correr.

Miré hacia abajo, al espacio que había entre nosotros, y vi que definitivamente era más grande que antes.

Estaba posicionado perfectamente en mi entrada y con una embestida estaría dentro de mí.







Sólo pensarlo hizo que mis jugos, ya desbordantes, se derramaran al suelo.

"E-Exedra-"

Antes de que pudiera pedirle que empezara despacio, ya que era mi primera vez, capturó mis labios con los suyos y me besó con una pasión salvaje.

Sus labios eran suaves y carnosos, y la forma en que usaba su lengua dentro de mi boca hizo que mi mente se quedara en blanco.

"Mmm... ¡Mmmf, mierda!" Mientras nos besábamos apasionadamente y yo gemía en la boca de mi marido, él empujó sus caderas una vez y se hundió dentro de mí.

Con un solo movimiento suave, rompió mi entrada, desgarró mi himen y golpeó mi útero.

El intenso dolor y el abrumador placer casi me partieron la mente en dos, mientras tenía el orgasmo más fuerte de mi vida.

"¡Mierda, ya voy!", grité y sentí que empapaba completamente el suelo y la parte inferior del cuerpo de mi marido, mientras perdía el control de mí misma.

"¿Te viniste sólo con eso mi amor?"

Miré a mi marido con visión borrosa y vi que él me miraba divertido.

Su voz era mucho más profunda y cautivadora que antes y sólo escucharla hizo que mis entrañas se retorcieran.

Parecía haber recuperado el control de sí mismo, al menos parcialmente, y no estaba seguro de qué significaba eso para mí a continuación.

"Se sintió... demasiado bien", apenas logré decir.

—¿Ah, sí? ¿Mi dulce Bekka tiene algún problema de dolor? —Su voz volvió a resonar en mis oídos, pero apenas podía oírlo porque había comenzado a mover las caderas de nuevo.

"Joder, no lo sé."

Ni siquiera estaba siendo rápido o agresivo actualmente.









Él entraba y salía lentamente, permitiéndome sentir cada centímetro y podía sentir mi cuerpo ajustándose lentamente para acomodar su enorme tamaño.

Me sentí bien, genial incluso. Pero no era exactamente lo que necesitaba.

Después de experimentar ese repentino y penetrante empujón inicial, nada se siente igual.

Podía sentir que estaba creciendo, solo necesitaba ese pequeño extra para impulsarme.

"...der.." murmuré.

"Hmm? No te escucho mi amor."

Lo miré profundamente a los ojos de dos colores, mientras suplicaba desesperadamente: "¡Por favor, fóllame más fuerte!"

Él sonrió con una sonrisa brillante y encantadora antes de atender mi pedido y embestirme rápidamente.

Podía sentirlo golpeando mi útero cada vez más fuerte con cada embestida.

Aunque me preocupaba un poco que me destrozara... no quería que parara.

—¡Joder, sí! ¡Así de fácil! ¡Por favor, no pares! —gemí fervientemente.

Estoy segura de que debí de sonar como una bestia loca delirante o parecer una mujer borracha de placer.

En cierto sentido, supongo que lo era.

Ya no podía oír nada ni oler nada.

Todo lo que podía ver era la tentadora imagen del encantador rostro de mi marido, mientras me follaba hasta dejarme sin aliento con una mirada de satisfacción en su rostro.

"Me-me corro... me estoy corriendo... ¡DIOS MÍO, ME ESTOY CORRIENDO!"

Cuando estaba llegando a la cima de mi orgasmo, mi marido rápidamente clavó sus afiladas garras en mis nalgas.







La repentina y aguda sacudida del dolor incrementó diez veces la intensidad de mi orgasmo.

Mi mente se quedó en blanco por un momento y mi cuerpo se sacudió furiosamente antes de quedarme sin fuerzas en el abrazo de mi esposo.

Durante todo el tiempo que estuve teniendo el orgasmo, él nunca dejó de empujar.

"Te amo tanto", pensé mientras lo miraba.

Quería decirlo en voz alta, pero ni siquiera estaba segura de si mi voz aún funcionaba.

Me dio una última embestida antes de sentir que llenaba mi útero.

Mientras mis entrañas se llenaban completamente de sus hijos, me besó apasionadamente.

Cuando nuestro beso se interrumpió y mi cabeza cayó perezosamente hacia un lado, pude ver a Lailah, que ahora estaba despierta, masturbándose furiosamente mientras nos miraba.

"Ahh...eso fue lo mejor."

Logré decirle lo mucho que lo disfruté antes de que mi cuerpo se cansara y me desmayara.

